



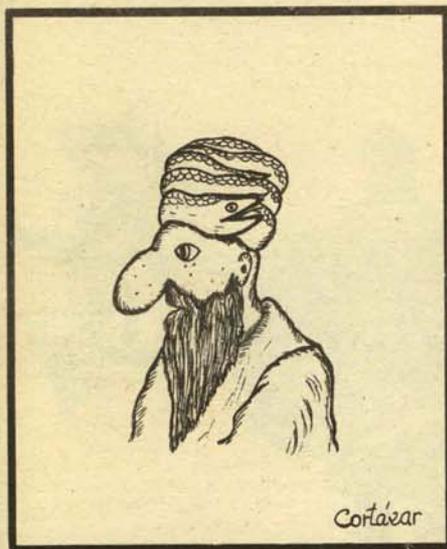
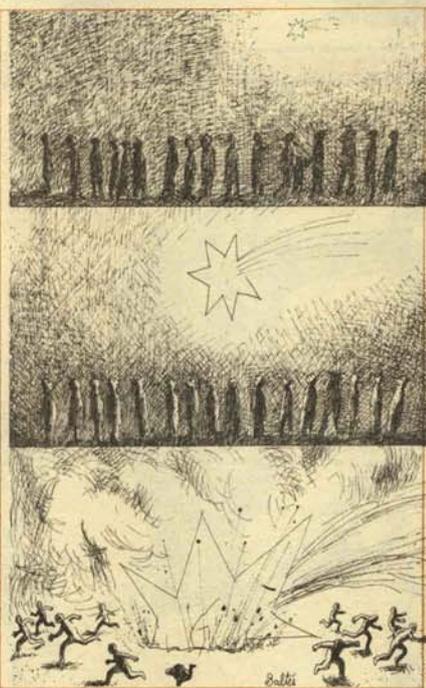
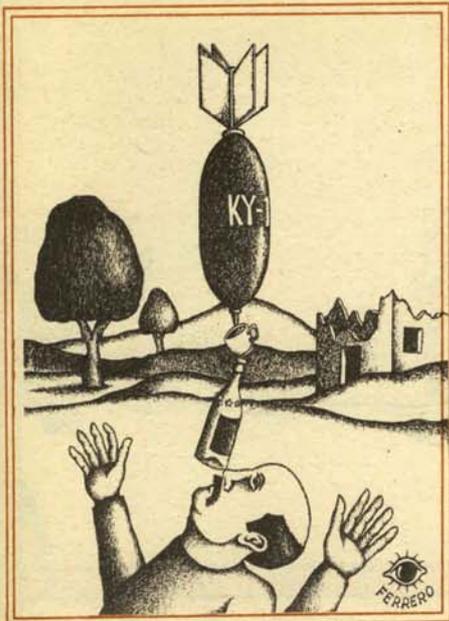
HERMANA PITONISA

Con sus astrolabios, sus "tarots", sus bolas de cristal, las pitonisas se precipitan sobre el nuevo año para arrancar sus secretos. Son lúgubres. "Angustia e intranquilidad", dice Mme. Guillosoy. "Inflación y desempleo", dice Anne Criss. Mme. Flora Sphanex: "Cuidado con la erupción de los jóvenes y de los volcanes". Mme. Hardena: "Falta de dinero, escasez, hambre, epidemia, ruido, polución", y Christine Bernard: "La crisis de energía es peor de lo que creemos". Mme. Soleil —la más famosa de Francia— cree, en cambio, cree que el año 1974 no será tan dramático. Coincide con su colega madrileña, Olvido, la echadora de la calle Mayor: "Un año soso. Un año para pasar al 1975 que ése... ¡ése si que va a ser bueno!"

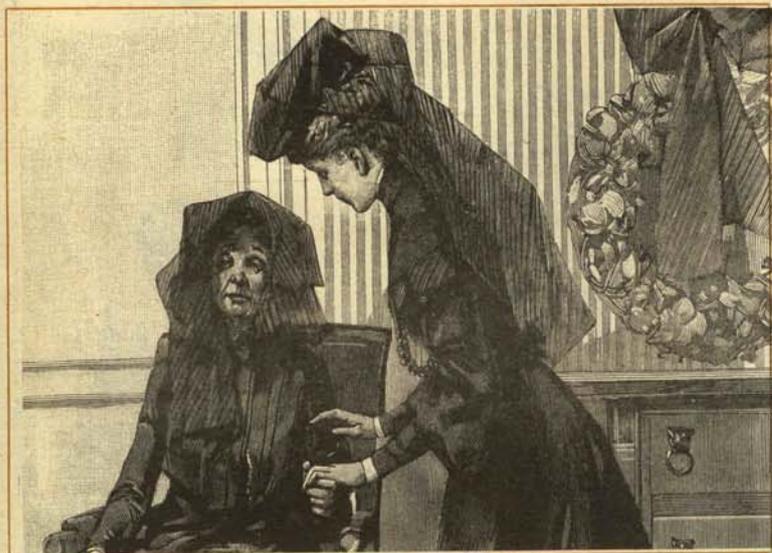
La ventaja de la hermana pitonisa sobre el común de los mortales es que lee el periódico, un antiguo instrumento de información, vestigio de otros tiempos que aún conserva alguna de sus virtudes. Ello permite a la pitonisa con toda exactitud predecir el pasado; dado el esfuerzo de continuismo de los grandes políticos del mundo, el pasado se parece al futuro como una gota de agua a otra gota de agua. Desde hace algunos años circula el extraño rumor de que los tiempos cambian, y sobre todo de que van a cambiar. ¿De dónde surgió ese bulo? Es algo imposible de saber, como de costumbre. El hecho es que va penetrando seriamente en lo que se llama la conciencia de las masas, y éstas viven con mentalidad de cambio. Una hermana pitonisa que tenga la habilidad de predecir como algo nuevo y cambiante lo que ha sucedido siempre tendrá todas las posibilidades de acertar. Finalmente, no habrá hecho sino copiar o imitar a los grandes dirigentes de partido, a los políticos de alcurnia.

El verdadero error está en predecir lo imprevisto, porque lo imprevisto no existe. El arte está en presentar lo previsto como absolutamente previsto. Se puede llegar muy lejos por ese camino. Mejor si uno acierta a ser absolutamente hermético para explicar lo que es absolutamente claro. Cuentan que Eugenio d'Ors, después de dictar un párrafo a su secretaria, la preguntaba si estaba suficientemente claro. Si ella respondía que sí —lo cual ocurría a veces—, don Eugenio comentaba: "Oscurezcámoslo". Hagamos lo mismo con el futuro. Está pavorosamente claro. Oscurezcámoslo.

HERMANO FRANCISCO



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—En cuanto pase la coyuntura nos deslutamos. ¿Vale?



—¡Dics mio! ¡Tendremos que volver a usar el Metro!

